



LÍNEAS TEOLÓGICO-PASTORALES EPJ 2014

DIOS ACTÚA EN LA MISERICORDIA



epj

escuela de pastoral
con jóvenes

DIOS ACTÚA EN LA MISERICORDIA

Ideas tomadas de Walter Kasper (*LA MISERICORDIA, clave del evangelio y de la vida cristiana*, ST 2013)

1. CONSTATACIÓN DE UN DÉFICIT:

Todos los cristianos decimos que la Misericordia es central en nuestra fe, pero en la práctica no es real en absoluto:

- En muchos recientes manuales de Teología no sólo no es central, sino que está ausente.
- Es evidente que, en la práctica, no es el criterio que guía la organización ni la misión de la Iglesia.

2. CONSTATACIÓN DE UNA OPORTUNIDAD:

No es sólo la centralidad bíblica de la Misericordia la que demanda una atención preferente para ella, sino que son los mismos signos de los tiempos los que hoy parece que nos impulsan a recuperar su prioridad:

- MUNDO: La compasión es de los pocos valores que suscitan admiración y consenso hoy en la sociedad civil, tanto en los nuevos paradigmas de la psicología, pedagogía y sociología, como en las encuestas populares y en las reacciones humanitarias ante el dolor ajeno.
- RELIGIONES: La compasión resulta ser no sólo atributo común de Dios en las diferentes religiones monoteístas, sino también criterio ético básico compartido por todas las religiones, incluso las no teístas, por lo que es pilar esencial en el diálogo interreligioso.
- IGLESIA: la insistencia llamativa del papa actual en la centralidad de la misericordia (recomendando la lectura de este libro, entre otras cosas), abre una etapa nueva para la Iglesia católica en este sentido.

3. PREGUNTAS QUE CONVIENE HACERSE:

- qué significa en realidad creer en un Dios misericordioso
- qué relación existe entre la misericordia de Dios y su justicia
- cómo hablar de un Dios de *compasión*, que comparte nuestros sufrimientos y alegrías
- cómo se concilian la misericordia de Dios y el escándalo del mal inmerecido
- cómo responder a la misericordia de Dios en nuestra forma de actuar
- qué consecuencias tiene la misericordia para la praxis de la Iglesia
- cómo comunicar este mensaje para una nueva cultura de la misericordia en la sociedad
- cómo podemos los cristianos contribuir a generar mayor conciencia social y compasión
- es o no posible que la misericordia adquiera relevancia social más allá de la justicia básica

4. RESPUESTAS QUE PODEMOS DARNOS:

SOBRE DIOS

1. El mensaje de la misericordia no es que sea importante para nosotros sólo ni sobre todo por sus implicaciones éticas y sociales, sino que lo es primigeniamente porque conecta directamente con el **ser mismo de Dios**¹; de ahí se deriva después la comprensión de nuestra propia naturaleza y vocación, que es donde encuentra sentido pleno el mandamiento del amor².
2. La **revelación bíblica**, que es nuestra referencia primera, es insistente y contundente en esto: el AT presenta a Dios una y otra vez como “*clemente y compasivo, paciente y misericordioso*”, y el NT nos habla de él como “*Padre de misericordia y Dios de todo consuelo*”.
3. Es **en Jesús** donde nos llega y donde comprendemos de manera absolutamente privilegiada el misterio de la misericordia de Dios: en su *mensaje* (sentencias, parábolas y exhortaciones) , en su *actuación* (perdona, cura, come con pecadores, entrega su vida por amor y muere personando), y en la posterior *reflexión creyente* sobre el conjunto de su vida y misterio (Jesucristo es para nosotros revelación del ser de Dios como misericordia entrañable y es, a la vez, invitación a una existencia vicaria como la suya).

SOBRE NOSOTROS

1. Desde Jesús, la centralidad absoluta de la misericordia en **nuestra vida** resulta incuestionable:
 - + “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”
 - + “Bienaventurados los misericordiosos”
 - + “...El que tuvo compasión de él. ...Pues vete y haz tú lo mismo”
 - + “...porque tuve hambre y no me disteis de comer...”
 - + “Perdonaos unos a otros”
 - + “Amad a vuestros enemigos”
 - + ...
2. Por eso podemos decir que la vida del cristiano está llamada a ser, como Jesús y con él, *pro-existencia* (ser para los demás), algo que sólo es vivible desde la experiencia de la misericordia entrañable de Dios, que es pura donación.
3. La Tradición ha recogido en las **obras de misericordia** (7 corporales y 7 espirituales) una manera realista de concretar en la vida del cristiano esta pro-existencia, desde la atención a la necesidad del otro. Pero, sin olvidar esto, conviene recordar que la compasión entendida y vivida al modo de Jesús incluye también la dimensión social, política y económica: la opción valiente por denunciar y combatir las causas del sufrimiento injusto y por edificar junto a otros un orden más humano, según el plan de Dios.

SOBRE LA IGLESIA

.....

1.- “La misericordia de Dios es el supuesto originario y el fundamento tanto de la creación como de toda la historia de la salvación” (KASPER, p. 101)

2 “La experiencia de la misericordia de Dios nos alienta y compromete a convertirnos en testigos de la misericordia y a abogar por la misericordia en nuestro mundo” (KASPER, p. 130)



1. Si vemos a **Cristo** como *sacramento de Dios*, en cuanto que es para los hombres signo visible y eficaz de su misericordia, es fácil comprender que la razón de ser de **la Iglesia**, *cuerpo de Cristo*, es precisamente ser en el mundo *sacramento de Cristo*: signo visible y eficaz de su presencia y acción misericordiosa.
2. Esta misión de *testimoniar la compasión divina* (Juan Pablo II) la Iglesia la lleva a cabo de tres modos:
 1. ANUNCIANDO con su **palabra** la misericordia de Dios. Especialmente a los que no la conocen, a los alejados de la fe, y a los que más necesitan creer en ella y experimentarla, por su situación de sufrimiento y oscuridad. Este anuncio sólo podemos hacerlo con credibilidad si también nuestro modo de comunicar está conformado por la compasión. En este sentido, la Iglesia necesita recuperar un tono nuevo, distinto, mucho más dialogal y menos acusatorio para con el mundo.
 2. OFRECIENDO su compasión liberadora con el **sacramento del perdón**. Todos los sacramentos son, en el fondo, signos eficaces de la misericordia de Dios, pero el sacramento del perdón lo es de manera especial y, de algún modo, insustituible. Hoy está en crisis por varias razones: bastantes personas mayores lo asocian a experiencias negativas (obligación, miedo, control de conciencias...), mientras que bastantes jóvenes tienen reparos porque nunca lo han experimentado o bien porque participan de la patológica *ilusión de inocencia* tan extendida hoy. Necesitamos redescubrir y revitalizar este sacramento, medio privilegiado de sanación.
 3. MANIFESTANDO la misericordia de Dios **en su vida y acción, dentro y fuera**. Esto pasa, lógicamente, por seguir cuidando e intensificar la ininterrumpida actividad caritativa – en sentido no reduccionista de la palabra – de la Iglesia en todos los ámbitos donde hay seres humanos golpeados por el sufrimiento, la injusticia y la exclusión, de modo que ésta sea la característica más visible y reconocible de la comunidad cristiana para el mundo. Ello supone una opción preferencial por los pobres que hoy no es real en muchos de nuestros ámbitos eclesiales. Pero, además de eso, es imprescindible que el estilo de vida y el funcionamiento interno de la Iglesia también reflejen la primacía de la misericordia. Esto tiene consecuencias en muchos terrenos: nivel de burocratización, peligro de convertirse en empresa de servicios, administración de los sacramentos, formulación e interpretación del derecho canónico, nivel de escucha y participación en la toma de decisiones...
3. Finalmente, hemos de ser conscientes de que ser *sacramento de Cristo resucitado en el mundo* comporta para la comunidad cristiana vivir en la propia carne no sólo el misterio de la vida entregada de Cristo sino también el misterio de su muerte vicaria. En palabras de Dietrich Bonhoeffer:

“El sufrimiento debe ser soportado, a fin de que pase. O bien tiene que soportarlo el mundo y éste perece a consecuencia de él, o bien cae sobre Cristo y es superado en él. Así, Cristo padece vicariamente por el mundo. Sólo su sufrimiento es redentor. Pero también la comunidad sabe ahora que el sufrimiento del mundo requiere que alguien cargue con él. De este modo, en el seguimiento de Cristo, el seguimiento cae sobre la comunidad y ella lo soporta en tanto en cuanto se encuentra sostenida por Cristo. La comunidad de Jesucristo se presenta ante Dios vicariamente (en representación) por el mundo en la



medida en que sigue a Cristo bajo el signo de la cruz”.

No cabe duda de que, hoy, a nuestra Iglesia situada en medio de una sociedad secularizada, esta espiritualidad tan crística del interceder por otros y ocupar su lugar le ayudaría a abrir la mentalidad tan centrípeta (autorreferencial) de numerosas comunidades, convirtiéndose en una especie de orientación espiritual para hoy y para mañana, basada en la misericordia.

IGLESIA MARIANA, IGLESIA MISERICORDIOSA

- 1) Más allá de deformaciones devocionales posteriores más o menos interesadas, la imagen de María que nos refleja la Escritura y la Tradición más antigua es la de la mujer que nos sirve de icono, *imagen que refleja por un lado la misericordia divina y por otro constituye un arquetipo de la misericordia humana.*
 - » Los pasajes evangélicos marianos, pocos pero muy significativos, recogen esta doble dimensión. El canto del Magnificat lo resume de manera admirable: - María, la llena de gracia (benedicida por la misericordia de Dios), se convierte en instrumento de la compasión divina a través de su sí creyente

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su sierva

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí
 - » María recapitula en este canto la historia entera de la salvación, describiéndola como una historia de la compasión divina, que actuó y sigue haciéndolo

Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia
 - » María se ve a sí misma comprometida en el plan de salvación de Dios que, en su misericordia, toma partido claramente por los desfavorecidos:

El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón; derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.
2. *María es tipo de la Iglesia* (San Ambrosio), representa a la Iglesia en su esencia más íntima: es aquella que vive exclusivamente por la gracia compasiva de Dios y la que ha sido elegida como instrumento humilde de servicio, que misteriosamente es hecha capaz de encarnar y dar al mundo a Cristo.
3. Es momento de recuperar y ahondar la *dimensión mariana de la Iglesia*. Cuando María, *madre de misericordia*, es inspiración, compañía y criterio para la comunidad cristiana, ésta cuida más:- la acogida misericordiosa que las condiciones de pertenencia, el carácter familiar que el institucional, la escucha (a Dios y a los hombres) antes que la proclamación unilateral, el dejarse guiar por el Espíritu antes que por los preceptos humanos, la integración de la diversidad de los hijos desde la mirada de amor de la madre, la salida hacia el otro en *visitación*, la alegría compartida y fecunda de Caná, el saber estar en silencio impotente al pie de la cruz...



LA MISERICORDIA DE DIOS DESDE EL CORAZÓN DEL EVANGELIO

Ideas tomadas del papa
Francisco (EVANGELII
GAUDIUM,)

En el capítulo I de la exhortación, el papa habla de la Misión de evangelizar. He aquí algunos párrafos significativos:

- «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión». [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo». (EG 10)
- «No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (EG 15). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG 20)

Hay un apartado de este primer capítulo en el que el papa sitúa **la misericordia de Dios** como elemento central. Es el apartado tercero, que lleva como título “Desde el corazón del evangelio” (números 34-39):

34. Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo.
35. Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario.



La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.

36. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la *belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*. En este sentido, el Concilio Vaticano II explicó que «hay un orden o “jerarquía” en las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana»[38]. Esto vale tanto para los dogmas de fe como para el conjunto de las enseñanzas de la Iglesia, e incluso para la enseñanza moral.
37. Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una *jerarquía*, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden[39]. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. (...) Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo»[41].
38. Es importante sacar las consecuencias pastorales de la enseñanza conciliar, que recoge una antigua convicción de la Iglesia. Ante todo hay que decir que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción. Ésta se advierte en la frecuencia con la cual se mencionan algunos temas y en los acentos que se ponen en la predicación. Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios.

